



La Nueva España

La Calzada alcanza el Polo Norte

El punto geográfico más al norte de la Tierra dejó ayer de ser una entelequia para Yaiza García Fernández, una joven de 18 años de La Calzada que, junto a otros dos compañeros diabéticos de Madrid y León, dependientes como ella de la insulina, participa en la expedición «**Diabetes** 90º Polo Norte». Un proyecto de la Fundación para la **Diabetes** que quiere convertirse en un símbolo de las ilimitadas posibilidades de las personas que padecen un trastorno de los niveles de azúcar en sangre.

Una de esas posibilidades se habría hecho efectiva ayer, en torno a las tres de la tarde. A esa hora estaba previsto que el grupo de expedicionarios españoles llegara a la estación ubicada en el punto geográfico exacto que marca el Polo Norte, sobre hielos flotantes del océano Ártico. Además de Yaiza García, el leonés Emilio Valdés y la madrileña Azucena de Francisco los tres diabéticos, integran el grupo el presidente de la Fundación para la **Diabetes**, Rafael Arana; el médico Jordi Admetlla y los periodistas del programa «Saber vivir» Guillermo Martín y Julia Noriega. Ayer en Madrid, el resto de miembros de la Fundación estaba expectante ante lo que hubiera podido pasar. «Creemos que no deben haber tenido ningún problema, pero no lo sabremos hasta que vuelvan a la zona de Krasnojark, en Siberia, a medio camino entre el Polo Norte y Moscú. Se supone que llegaron en avión hasta Khatanga, la última aldea del Círculo Polar, y de ahí les habrán llevado en helicóptero a la estación polar», explicó una portavoz de la Fundación.

El domingo fue el último día de contacto con la base madrileña. Para entonces la normalidad del viaje era absoluta, con la salvedad de los numerosos controles de glucosa que se hacían a diario los tres diabéticos. «Como están sometidos a muchos cambios horarios en una semana han pasado por seis husos horarios diferentes, vuelos y viajes, no comen a las horas y realizan muchas actividades, se están realizando más mediciones de las que serían normales si estuvieran en su casa», contaban los portavoces. Una circunstancia que ya había advertido Yaiza García el primer día de estancia en Moscú. El desgaste del viaje, las visitas y las caminatas habían generado en el cuerpo de la joven de La Calzada una necesidad menor de insulina de la que hubiera necesitado en Gijón, donde casi invariablemente se inyecta tres veces al día. «Siempre compruebo que el deporte me viene muy bien, me permite incluso tomar algún alimento que en circunstancias normales no podría, como un croissant o un zumo de naranja», explicó desde Moscú.

Lo que por ahora parece no haberles dado problemas es el frío. «Iban muy bien equipados», aseguran quienes les vieron partir. No en vano, se sabe que estos días habrán podido someterse a fríos entre los 30 y 50 grados bajo cero. Todos suponen que ni Yaiza ni Emilio ni Azucena habrán despegado un milímetro de su cuerpo la insulina, para evitar su congelación. Un líquido que incluso se inyectan por encima de la ropa, con jeringuillas mayores de las normales, para evitar la exposición al frío. Lo demás era sólo disfrutar.